

# GENTE VIEJA



ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 ptas.

## A nuestros suscriptores

Nuestros lectores de Madrid que se ausenten de esta capital durante el verano, recibirán GENTE VIEJA sin aumento de precio, en el punto adonde se trasladen. Bastará para esto que envíen á esta Administración una nota, indicando dónde desean recibir nuestro periódico.

## COSAS

Dar como noticia fresca la de que hace mucho calor, sería inoportuno, y por eso me abstengo de hablar del tiempo, porque, después de todo, esto vendría á resultar tiempo perdido.

Y como en España no tenemos costumbre de perderlo, y somos el único país del mundo que se dedica á hacer tiempo, he de procurar ganar todo el que pueda, porque, como dice Manolito Bueno, los de GENTE VIEJA nos hemos propuesto vivir mucho, y no hay mejor manera de ganar el tiempo que agarrarse á la vida.

La vida, cuya continuación es el ideal de todos los nacidos, porque, como decía cierta viuda, la vida resulta muy amable.

Para amables, nadie como los lectores de este periódico, si continúan leyendo estas cosas, que por lo substanciales, parecen de España.

Y cuidado que aquí las hay muy chuscas; por ejemplo, no solamente nos dedicamos á hacer tiempo, sino que constituye una ocupación española—no en esta estación sino en el invierno—la de tomar el sol, de la misma manera que es genuinamente nacional, cuando se trata de hacer algo urgente, dejarlo para un día de estos; ni más ni menos que se suelen dar citas diciendo, pongo por caso: «Podrá usted verme, de tres á cinco, en el Café Suizo»; es decir, que andamos tan desocupados, que para una entrevista de diez minutos se arreglan las cosas de manera que se pierden dos horas.

No solamente es España un pueblo pintoresco por nuestras provincias del Norte y del Noroeste, sino que lo es, por algunas especialidades de nuestro carácter.

Hay una muy notable. Cuando en Francia, en Inglaterra, ó en cualquier otro país de Europa, se ve un niño pálido y enfermizo, es porque tiene anemia ó acaba de pasar una enfermedad; entre nosotros, si se le pregunta á la madre de un niño delicado de salud, qué es lo que padece aquella criatura, contesta, como la cosa más natural del mundo: «Sabe usted, es que se le come la envidia que tiene á su hermano mayor.»

Hay entre nosotros algo de tristeza por el bien ajeno y de alegría por el mal del prójimo.

Cuentan que Júpiter bajó á la Mancha, y encontró á dos gañanes trabajando en el campo, en los alrededores de Alcázar de San Juan.

El dios debía estar de buen humor, porque acercándose á uno de ellos, le dijo:

—Soy omnipotente; quiero favoreceros: te voy á dar todo lo que pidas, y á tu compañero voy á darle el doble de lo que á ti te dé.

—¿Con que el doble á este tal?—dijo el rústico, rasándose la frente—sácame un ojo.

Entre la envidia y el particularismo, es decir, el deseo que cada cual tiene de que se haga una ley para defender sus intereses, aquí nos pasamos la vida criticándonos y haciendo proyectos con gran empuje, por más que, como ya he dicho en otra ocasión, solemos tener arranques de potro jerezano y paradas de burro alcarreño.

Y ahora reflexiono que todo lo que va escrito ni es revista, ni artículo, ni *Alles für alle...* ni nada; pero ya está hecho y no quiero dejarlo para mejor ocasión.

Para concluir. Diálogo cogido al vuelo en la Carrera de San Jerónimo:

—No es verdad, marquesa, que hayan venido figurines de trajes para asistir á las Conferencias de los jesuítas.

—Pues yo he visto dos.

—No son figurines, son representaciones gráficas de vestidos para asistir á meditaciones místicas sólo para hombres y para casadas; y no proceden de ningún modo, sino del almacén de objetos religiosos que hay en París detrás de San Sulpicio.

JUAN VALERO DE TORNOS

## Carta de un suicida á su novia <sup>(1)</sup>

Después de haberlo pensado con detenimiento y pulso, he resuelto, prenda mía, morir pronto y á mi gusto. Tan poca cosa es la vida, que sin andar en repulgos, quiero marcharme á otra parte con la música y el bulto; pues entre penas y duelos he pasado cinco lustros, que no valen dos ochavos al pormenor ni por junto. Nací, no porque quisiera, sino porque á Dios le plugo, en un rincón de Castilla, á cuatro leguas de Burgos. Fué mi padre un buen hidalgo que hubiera podido mucho, si el escudo de su casa trajera á su casa escudos; mas vivió tan desdichado y tan falto de recursos, que en el lugar le llamaban el caballero *Mendruco*. Yo no diré si el apodo fué merecido ó injusto; sólo sé que muchas veces nos sirvió de desayuno. Así pasaron los días, unos claros, otros turbios, y cumplí catorce abriles más estirado que un huso. Huyendo del hambre entonces dejé el paterno tugurio, y en alas de mi deseo á Madrid dirigí el rumbo.

(1) Esta poesía humorística fué escrita por el ilustre D. Gaspar el año 1869 para el Almanaque Hispano Americano que redactó nuestro compañero Eduardo de Lustonó.

¿Qué te diré que no sepas de mis pesares y apuros? Desnudo llegué á la corte y en ella sigo desnudo. Vi subir como la espuma á los tontos y á los tunos; por los suelos la modestia, por las nubes el orgullo. Vi la verdad con andrajos y la mentira con lujo; en los corazones, cieno, en la inteligencia, absurdos. Vi premiada las virtudes con treinta ó cuarenta duros; con pingües rentas al vicio, y á los ingenios con humo. Allí la pobre conciencia es vil objeto de lucro, y anda el honor tan tronado que no le conoce el vulgo. ¡No quiero vivir, no quiero! A la existencia renuncio. Me marchó á ver lo que pasa por los espacios cerúleos. Ya me parece que estoy pendiente del fuerte nudo, con toda la lengua fuera haciendo burla del mundo. Tan solo por tí lo siento, aunque, francamente, juzgo que antes de cuatro semanas se te habrá pasado el susto. No faltará quien te quite con la pesadumbre el luto, y te ofrezca un amor vivo en cambio de otro difunto. Quédate en paz, que en la cuerda toda mi esperanza fundo. Me voy á hacer volatines, adiós. Diviértete mucho.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

## Fin de "La última ilusión,"

II

Don Luis, porque ya no podemos darle el nombre familiar de Luis, seguía siendo persona simpática é inteligente.

Había adquirido una cultura poco común y ocupaba puesto dignísimo en la sociedad de su tiempo.

Tenía cuarenta y dos años; ya no era joven. Pero no era joven, no sólo por la edad, sino porque aquella pajarera de ilusiones, que llevaba en la cabeza á los veinte años, había quedado vacía á los cuarenta y dos.

¡Qué triste es una jaula sin pájaros! Además, aquel corazón que fué sementera de esperanzas, era campo árido con no pocos abrojos.

No paseaba por las calles, porque todo bien considerado, para Don Luis, eran tan oscuras y de tan mezquino horizonte, como su propio despacho.

Sólo de tarde en tarde, una ó dos veces al

año, desde que cumplió los treinta, pasaba por aquella calle en que vió á la rubia poética y después al carro fúnebre lleno de blancuras y coronas. Cuando esto hacía, llevaba siempre en el pecho sobre el corazón las dos flores, resto marchito de todas las ilusiones de su juventud.

Allí estaba la casa algo más vieja; allí estaba la ventana; ¡pero siempre vacía! Sin embargo, alguna vez había visto dos niños en ella.

Al fin, en un hermoso día de primavera, de esos en que la vida despierta, las hojas se asoman arrugaditas á las yemas de los árboles, el cielo se abrillanta de azul, y el sol empieza á sacudir gotas de fuego, sintió Don Luis, algo primaveral en la sangre, recuerdos, ya que no ilusiones, imitando aleteos en el cerebro y algún latido más fuerte que los ordinarios en el corazón, como si fuera yema de árbol y quisiera echar hoja.

Salió de su casa entre triste y alegre, y se fué á su calle predilecta, la de la mujer de un día y de muchos sueños.

Cruzaba por delante de la puerta, á tiempo que salía una señora con dos niños y una niñera.

La señora era rubia, gruesa, de cuerpo deformado por la maternidad, blanca y encarnada; encarnada decimos, no decimos sonrosada; este matiz queda para los diez y ocho años.

En suma, una señora respetable y simpática, pero poco poética.

Pasaba Don Luis lentamente, y al ver á la señora rubia, se detuvo, sin saber por qué; fué una inspiración ó un recuerdo, ello es que se detuvo, y que le asaltó una idea, que debiendo ser alegre resultó desconsolada, prosáica, casi grotesca.

Sin poder contenerse, se acercó á la señora, y quitándose el sombrero con respeto, le dijo con voz muy conmovida:

—Perdóneme usted, señora: usted creará que estoy loco, y es posible que lo esté; pero yo le ruego, por cuanto más ame en este mundo, que supongo que serán esos niños, que responda usted la verdad á dos ó tres preguntas, que voy á tener el atrevimiento de dirigir á usted.

—Usted dirá—replicó la señora bastante sorprendida y con cierto recelo.

Y Don Luis agregó, acercándose aún más á la señora, como si las preguntas hubieran de ser muy íntimas:

—¿Usted vive hace mucho tiempo en esta casa?

—Sí, señor.

—¿Y en ese cuarto bajo?

—Sí, señor, muchos años; desde antes de casarme, desde que era joven.

—¡Ah!—exclamó Don Luis—¿usted ha sido joven!

La señora abrió mucho los ojos, sonrió con sonrisa casi dulce, y replicó:—Me parece que he sido joven, por lo menos cuando tenía veinte años.

—¿Y ha sido usted siempre rubia?

Aquí la señora se echó á reír; pero aquella risa no era poética: al reírse, vió Don Luis que le faltaba á la señora un diente, los demás eran bastante buenos. Ello es que la fortaleza empezaba á almenarse.

—Sí, señor, también he sido rubia y sigo siéndolo.

—¿Y no se ha muerto usted nunca?

—Al oír esto, la jamona se separó un poco y apretó á los dos niños contra sí, pensando sin decirlo: Decididamente este caballero no está en su juicio.

Al fin agregó en voz alta: No señor, que yo sepa, no me he muerto nunca.

—¡Qué desgracia!—exclamó Don Luis, levantando los brazos con desesperación.

—Reconocidísima á su bondad—murmuró ella haciendo un movimiento para marcharse, porque comenzaba á estar impaciente y á tener miedo.

—Un instante, señora, voy á concluir. Y de nuevo le ruego á usted que me dispense.

Usted asegura que nunca se ha muerto; sin embargo, hace veintidós años, yo vi un carro fúnebre delante de esta puerta, y en él un ataúd blanco, cubierto de flores. Me dijeron que era el entierro de una joven, la cual había muerto en este cuarto bajo. ¿Está usted segura de que no era usted?

La señora no supo qué hacer, si echarse á reír por las ridiculeces de aquel caballero, ó marcharse sin decirle una palabra. Pero como Don Luis era simpático, y parecía hablar en tono formal, se decidió á sacarle de la duda, adivinando con el instinto infalible de las mujeres algo poético en el fondo de aquellas extravagancias. Y así, dijo:

—Era el entierro de mi pobrecita hermana Inés.

—¿Fué rubia?

—No, señor, fué morena y de pelo negro.

—¡Ah!, entonces dice usted verdad: la rubia, la de la flor, no murió; era usted.

Y al decir esto, la voz de Don Luis era fría y despreciativa, con alguna nota colérica.

—Muchas gracias, señora, y mil perdones.

Y saludando, con saludo ceremonioso, siguió calle abajo.

Metió la mano en el pecho, estrujó colérico las dos flores marchitas, se las arrancó de encima del corazón, como si se arrancase el propio corazón, y las arrojó al empedrado.

Sin volver la cabeza, siguió hacia adelante. Ya no le quedaba ninguna ilusión, ni la última.

Un perro callejero y hambriento, cogió las dos flores y las mordió. No pudiendo sacar de ellas ningún jugo, las dejó también y se fué tras de Don Luis, por si aquel caballero tenía algo más substancioso que arrojar.

Este fué el fin de su última ilusión.

JOSÉ ECHEGARAY

## DOS LÁGRIMAS

Como la perla que esmaltó el rocío sobre el tierno botón de una azucena, ví una gota de llanto que serena dejaste resbalar á su albedrío.

Yo la miré con loco desvarío y, de tu pecho al descubrir la pena, rompiendo el dique que mi llanto enfrena, otra gota brotó del pecho mío.

Lágrimas ambas al calor nacidas de aquel amor de nuestra vida encanto, brotaron y murieron siempre unidas;

Y fué de mi dolor consuelo santo, ya que nunca han de unirse nuestras vidas, ver resbalar unido nuestro llanto.

CARLOS CANO

## Pirala y la Historia Contemporánea

Reciente está el fallecimiento de nuestro colega de GENTE VIEJA, D. Antonio Pirala, en cuyas obras casi aprendimos á leer y que se salvarán del olvido, entre otras razones, porque el autor hizo principal objeto de sus estudios la historia contemporánea. Así como hay quien profesa oficios poco nobles, pero tan necesarios, como los más ilustres, así hay entre los historiadores quien prefiere hablar de lo que vé, á disertar sobre pasados acontecimientos, siquiera sean de los más gloriosos. Y así como aquellos oficios deben ser honrados, conviene que éstos otros sean recomendados y enaltecidos, porque, en verdad, contienen muy provechosa enseñanza. El ánimo del historiador debe apocarse y quedar su corazón no mayor que una avellana, como Sancho diría; pero los lectores pueden aprender mucho en la historia de las discusiones internas y guerras civiles, sobre todo cuando el autor responde á las exigencias del público más que á la del editor, y escribe para la posteridad más que para la generación de los suscriptores.

Que esos autores son pocos ya lo sabemos. Que apenas hay quien estudie y escriba como los benedictinos, de muy sabido lo tenemos olvidado. Pero no hay que olvidar que si en cabeza ajena nadie aprende, menos aprenderá, tratándose de antiguas prosperida-

des é infortunios. Las guerras civiles no puede asegurarse que hayan concluído entre nosotros; las coloniales acaso nos han afligido más que á nuestros padres; las barricadas son de ayer, las arbitrariedades y las injusticias de siempre, como que á nuestro alrededor se han empequeñecido los hombres y las cosas.

¿Adónde fué la alta política engendradora de altos pensamientos y de grandes hechos?; hemos inventado la palabra *altruismo* cuando nos hemos tornado más egoístas que nunca. En vano vemos que los que están á nuestro lado crecen; nosotros nos contentamos con ver la sombra que hacemos en la historia, sin pensar que cuanto más se alargan las sombras, la luz del día se acerca más al ocaso. Triste es el cargo de historiador cuando tales cosas narra, y nosotros al menos no lo tomaríamos; pero es lo cierto que los cronistas de las antiguas glorias son antiguos también, y el último historiador de grandes acontecimientos, el Conde de Toreno, creyó que debía en su estilo teñirse el cabello para parecer viejo, como Saavedra decía de nuestro inolvidable Mariana.

Abran nuestros jóvenes tales libros; pero, por Dios, no olviden los escritos según la escuela de Pirala. No nos faltará cosa alguna de las que él estudiaba, intrigas, rebajamientos de carácter, traiciones, desengaños á derecha é izquierda, por detrás y por delante. Lo que tendrá naturalmente que empequeñecerse y rebajarse también es el estilo, que, sin dejar de ser literario, ha de ponerse al nivel de los menguados acontecimientos de nuestra edad histórica. En vez del ferrado bastón del *alpinista* habremos de coger el cayado del anciano.

Tanto más se necesitan entre nosotros los historiadores de la edad contemporánea, cuanto más nos va faltando la memoria. Basta que un personaje político muera viejo, para que al otro día de su fallecimiento se rece su elogio. De estos casos conocemos no pocos. Conocer á los antiguos personajes históricos equivale á entrar en comunicación, ó á intentarlo por lo menos, con los que jamás hemos de ver y no han de hacernos daño ni servirnos. Conocer á los contemporáneos es vivir la vida de la realidad y gobernarnos con verdadero sentido práctico. Aun el escepticismo que inspira la historia contemporánea es útil, y ese amarguísimo deje que se desprende de sus páginas, es, no lo dudemos, su mejor enseñanza.

Pirala pertenecía á una especie casi antidiluviana, á los antiguos progresistas, que si no se encuentran en las cavernas prehistóricas, tampoco se ven ya en la sociedad presente. Esa circunstancia le permitió saber muchos datos curiosísimos, que de otra suerte no hubiera conocido ni podido enseñarnos; pareciéndose en esto á otro historiador contemporáneo, D. Ildefonso Antonio Bermejo, que no militaba entre los progresistas, sino entre los moderados. Su pluma todavía trazaba páginas muy interesantes cuando el progresismo había pasado al estado fósil, como que era un modelo de laboriosidad y de estudios.

¡Ojalá tengamos nuevos Piralas para transmitir á la posteridad acontecimientos más gloriosos que los que el finado escritor trasladó á sus obras!

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA

## A PIRALA

¡Ante el fallo de la Historia otro que su vida exhala y que sucumbe con gloriál...

¡Un laurel, á la memoria de D. Antonio Pirala!

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES

26 Junio, 1903.

## Revista parlamentaria

No solamente soy macero, sino que soy profeta, y lo digo, porque ya habrán ustedes visto el resultado práctico que ha tenido y tendrá la discusión del mensaje.

Fuera de que se haya admirado una vez más la *brillantez* de la tribuna española, ni para la

reconstitución del partido liberal, ni para las orientaciones del conservador, ni aun para la unión del republicano, los días pasados en discutir han tenido finalidad práctica, como ahora decimos los modernos.

Se ha tratado en el parlamento una cuestión importantísima; la de saber si los ministros, los senadores y los diputados pueden y deben formar parte de los Consejos de Administración de las grandes empresas, y se ha tratado esta cuestión con gran apasionamiento por ambas partes.

A pesar de que un macero no tiene autoridad para tratar cuestiones políticas y administrativas, voy á dar mi opinión, sobre todo, considerando que nadie me la pide.

He aquí mi pensamiento en dos palabras. Cuando un hombre, aun cuando sea político, dedica su propio dinero, su actividad y su tiempo á fundar ó establecer un gran negocio industrial, tiene un perfecto derecho á formar parte del Consejo de la Sociedad que ha fundado con su capital; cuando se le busca sólo porque es hombre político, para que venga á defender el capital de los demás, es un verdadero escándalo y un ejemplo funesto que formen los Consejos de Administración de las grandes empresas, los políticos más importantes del país.

Dada esta opinión, de la que probablemente no se ocupará ningún periódico, porque aquí nadie se ocupa de lo que no dicen los grandes rotativos, y haciendo á ustedes gracia del detalle de las discusiones, les diré, para concluir, porque de lo malo poco, que el Congreso con estos calores va adquiriendo un aspecto de *Estaminet*, que quita el sentido. Diputados, exdiputados y periodistas alternan tomando cervezas, emparedados y limón helado; un cincuenta por ciento de los concurrentes, lleva sombrero de paja y cazadora corta, algunos van sin chaleco, otros llevan abanico; en fin, que si resucitase Martínez de la Rosa, y al través de sus impertinentes, echara una ojeada al salón de conferencias, á los pasillos y al *buffet*, se volvería á morir viendo cómo se había democratizado la casa de las leyes.

No me extrañará que algún diputadillo—alguna vez ha de desvergonzarse este pobre macero, hartado de dar tratamiento á tanto necio—se vaya al Congreso en automóvil, en cuyo caso habrá que habilitar la sala del reloj para *garaje*.

Después de todo, por *garaje* más ó menos nadie se asusta en esta casa.

UN MACERO DEL CONGRESO

## TARJETA POSTAL

Tarjeta y retrato... soy viejo, soy pobre, te miro, y escribo pensando entre mí, ¡quién, niña, pudiera meterse en un sobre, llegar á tus manos, y quedarse allí!

MANUEL DEL PALACIO

## El confidente del Rey

VIII

Hubo de verificarse el matrimonio de Rui Díaz por los años de 1575, puesto que treinta y tres después murió su hijo mayor, siendo ya alférez y casado, circunstancias que constan en documento que acaso más adelante copiaré.

Por ahora, dejando asuntos de familia para ocasión mejor, diré que en el año 1589 continuaba la correspondencia secreta del Rey con el capitán, como lo testifica esta carta del Monarca fielmente transcrita, con postdata y todo:

«Rui Díaz de Linares y de Encinas: Antier escribí á vmrd. con propio, y fué carta para la persona que envió los billetes últimos. Después ha parecido conviene vaya vmrd. á verse con Sanluc en el mismo navío, á quien dará la carta que va con esta; y la que escribí antier deje en su posada á buen recaudo.

»A Sanluc escribí que puede comunicar con él lo que se le ofreciere, con la satisfacción que conmigo. Y además de lo que le digere, procure entender los navíos que se aprestan de guerra en aquella costa y la de Bretania y Normandía; y de qué parte, y con qué

gente, vituallas y artillería; y cuándo partirán, y para dónde, y quién va por cabeza. Y tenga en esto el cuidado que conviene y acostumbra.

»Y en caso que fuese partido el que viene con el navío de la sal, conviene que luego busque otro Hernando Muñoz; y sería apropiado de Laredo, y llevar en él alguna naranja y limón; y con ocasión de ir á venderla y traer algún vino, podrá hacer su jornada á Broaxe con mucha seguridad. Y advirta no lleve marinero que le conozca; ni Hernando Muñoz, ni otra persona, sepa dónde va.

»A la persona que ha estado en S. Sebastián le haga todo regalo, y no consienta que pague ninguna cosa de gasto que hoviere hecho; y pida de mi parte el dinero que fuere menester á Hernando Muñoz, que platicará cuando llegue ahí, que será en brevedad.

»A Esquivel escribo que le envíe un poco de camino; no hay para qué entienda adónde. Y en todo ponga el cuidado y diligencia que conviene y acostumbra.

»Nuestro... de Madrid, á 12 de Mayo de 1589 años.—Yo EL REY.»

«Y en la carta que va para Hernando Muñoz le digo le dé ciento treinta rs.; y si fuere partido el que vino con el navío de la sal, le flete otro, que será apropiado sea de Laredo, porque no le pueda conocer ningún marinero; y como digo arriba, le compre alguna naranja; que con la venta della en Broaxe podrá hacer con más disimulación lo que le comuniqué, y del valor de la naranja traer algún poco de vino para más disimulación.

Y en caso de que Hernando Muñoz estoviere ausente, muestre los renglones que van aquí abajo á Martín Arano, para que le dé el dinero que fuere necesario; y en la ejecución del tenga vmrd. la mano á lo que se pueda.

»Señor Martín Arano: Vmrd. dará al capitán Linares doscientos ó trescientos reales, que son para cosas del servicio de Su Majestad, y tome su recaudo; que bastará para que se le paguen diga que envió billete aparte.»

En esta carta, leyendo la cual se entiende bien que, en los tres años anteriores, no había sido interrumpida la correspondencia secreta del Rey con el capitán lebaniego, aunque hasta hoy no hayan sido hallados los escritos de uno y otro durante aquel tiempo; ¿con qué objeto ordenaba el Monarca al Rui Díaz que se embarcara cautelosamente en dirección á un punto del territorio francés? No solamente quería que los tripulantes del buque fuesen forasteros, para que no conociesen al que viajaba, sino que había éste de ocultar al capitán Esquivel, gobernador de Fuenterrabía, y al capitán del Puerto, y á toda persona, cuál era el motivo de aquel viaje y adónde estaba su término. En la carta del Rey ya se expresa que el montañés había de hacer su jornada á Broaxe (*Brouage*); pero también se dice que, vendiendo allí naranjas y comprando vino, podría hacer con más disimulación lo que, antes de esta carta, el Rey le había comunicado. Y por desdicha nos falta el escrito á que se alude. Mas las precauciones adoptadas y aconsejadas por Felipe II en esta ocasión, muestran bien claro que el asunto encomendado á la sagacidad y al valor de Rui Díaz de Linares y de Encinas era, no solamente difícil, sino que también de importancia excepcional para los planes del Monarca español.

Tampoco puedo ahora decir, pues no tengo documentos que lo indiquen, cómo salió de aquel enredo el capitán. Atrévome, aun así, á creer que desempeñó su cometido á satisfacción del Rey, puesto que siguió siendo, por espacio de algunos años más, el enviado secreto del Monarca á los departamentos franceses, en prueba de lo cual presentaré otros curiosos escritos.

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ

(Continuará.)

## EN UNA TARJETA POSTAL

A la señorita X

Si quieres que siempre dure tu juventud, hoy lozana, el remedio es muy sencillo: lávate sólo con agua; con los polvos no transijas; sécate con la toalla, y si en tus labios el rojo de la flor de la granada está diciendo «besadme», con él te sobra y te basta. Las mujeres que renuncian á embadurnarse la cara, han sido, son y serán, las que más pronto se casan.

José M.<sup>a</sup> NOGUÉS

## AMÉRICA

Uno de los acontecimientos extraordinarios de los tiempos modernos es, sin duda, el descubrimiento de América; con él se resolvieron multitud de problemas, tanto en el terreno de las ciencias astronómicas como en el de las físicas y geográficas, y en el orden político fué la determinante de la manera de ser de algunas nacionalidades, especialmente de España, á quien legítimamente le corresponde la gloria de tan grandiosa revelación.

No me propongo escribir sobre este acontecimiento, cuya importancia es innegable con relación al mundo entero, pues ya los historiadores y publicistas eminentes lo han tratado con la ilustración de que carezco.

Únicamente pienso ocuparme en este pequeño trabajo de la especulación á que se presta con relación á España, considerando cómo nuestros gobernantes, los Reyes Católicos, aceptaron las ideas de Colón con todas sus consecuencias, sin meditar bastante la transcendencia del acto que realizaban.

Varias fueron las naciones á quien Colón hizo antes que á España sus proposiciones, siendo desoído en todas partes, según consta históricamente.

En punto á ilustración y cultura de las ciencias geográficas, no creo fuera España la que marchaba á la cabeza de aquéllas, según acreditan las sesiones de nuestros sabios de Salamanca, y, por tanto, no es posible atribuir al conocimiento perfecto de lo que era el Cosmos, la decisión de ofrecer á España y al mundo entero aquél continente ignorado.

El afán de glorias y conquistas, más que de riquezas, era el talismán que se manejaba irreflexivamente por aquellos señores, y nadie que piense en razón podrá adjudicar el dictado de estadistas á los Católicos Reyes, los cuales, sin el pleno dominio de sus Estados, sin haber descubierto aún nacionalidades que existían en la Península, según dice un célebre escritor, y sin haber realizado en absoluto la unidad nacional, se distrajeran en principio con amores á lo desconocido que, aun con perfecto conocimiento de causa, era muy dudoso el deber aceptar.

En los momentos en que más necesarios eran á España todos los cuidados y todas las atenciones, puesto que políticamente, después de heroicos esfuerzos de siete siglos se alcanzaba la unidad patria, fué cuando coincidió el descubrimiento de América, patrocinado por nuestros Reyes Católicos.

¡Qué de consecuencias para España! ¡Qué de responsabilidades se derivan para nuestros gobernantes, á partir de la fecha de 1492!

El movimiento de curiosidad y de aventuras engendrado por la ligereza de nuestro carácter, no tuvo el dique conveniente para contenerlo, y sin dirección de ninguna clase se precipitaron cien y cien generaciones llevándose la savia de nuestra vitalidad á países ignotos, donde se han consumido, por espacio de muchos siglos, nuestras actividades, nuestra sangre y nuestro dinero.

En tres cuartas partes de América se habla el castellano; españoles eran por consiguiente sus pobladores, que abandonaron la madre patria sin razón alguna que lo justificara, pues en la casa propia tenían cuanto buscaban en la ajena.

Este movimiento inusitado, bárbaro puede decirse, no ha sido jamás contenido ni encauzado por nuestros gobiernos, que debieron todos y cada uno, á través de cuatro siglos, tener las previsiones del porvenir, los prejuicios consiguientes para evitar la despoblación de nuestra península, causa principal de nuestra decadencia, tanto en el orden moral como en el material.

¿Qué representa la gloria del descubrimiento de América para España, si se la compara con los dolores y vergüenzas por que ha pasado á través de cuatro siglos? ¿Qué representan para España las riquezas importadas, si con todo el oro del mundo no podrían compensarse los inmensos sacrificios que ha realizado materialmente esta nación, en pró del continente americano.

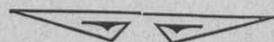
¡Las glorias nacionales!... justificantes casi siempre de los grandes errores.

Muchas veces, encontrándome en la celda del padre Marchena en el monasterio de la Rábida, donde se ofrece un libro á los visitantes y cuyas hojas están llenas de himnos de alabanza á D.<sup>a</sup> Isabel la Católica y á D. Cristóbal Colón, acudí á mi pensamiento la idea de escribir en aquel libro lo que sigue:

«Esta miserable celda ha sido el laboratorio de cuya Redoma inconsciente ha salido para muchos siglos la anemia que sufre esta desdichada nación, digna de mejor suerte.»

R. MONTILLA

Madrid, Julio 6, 1903.



## CRIADILLAS

La conciencia es canchero  
que grita por el deber  
y calla por el dinero.

Al hombre todas las penas  
le hacen llorar si son propias,  
y reír si son ajenas.

¡Qué feliz es la mujer,  
quita á los hombres la vida  
y además los puede hacer!

Roba mucho cuando robes,  
porque la justicia humana  
no se tuerce con los pobres.

Son el hombre y la mujer  
cobardes en el dolor  
y esclavos en el placer.

VICENTE COLORADO

## Viaje ineludible

La vida del hombre es un viaje rápido y muy importante, porque le impone la obligación de adorar á su Creador y de mejorar la suerte de sus semejantes, practicando todas las virtudes religiosas y sociales; debe, pues, dedicarse á la vida, como el que emprende un camino que puede conducirle á la bienaventuranza. Tiene, sin embargo, que luchar con fantasmas é ilusiones, que toman una forma de verdad, para llevarle al error, que sólo evita con un conocimiento profundo de sus derechos y deberes.

Dos genios benéficos, la religión y la sana filosofía, procuran constantemente dirigir nuestra marcha por el buen camino, y el que se separa de estos dos genios y abraza los espectros engañosos que toman su apariencia y su lenguaje, no ve más que ilusiones, que se disipan y desvanecen, cuando el hombre agobiado por las fatigas y los años, inclina hacia la tierra su cuerpo encorvado, no pudiendo ya levantar sus miradas y fijarlas en el cielo, que parece entoldarse y mostrarle en letras oscuras esta sentencia: *la naturaleza te ha condenado á morir*.

Cuatro épocas diferentes dan un aspecto variado á nuestra mortal carrera: la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez. Cada una de ellas tiene sus placeres, sus pesares y sus peligros. Todas ofrecen á nuestras miradas un mundo, de felicidad y de verdad, pero bajo aspectos muy distintos; y en cada una de las cuatro épocas, parece mudarse todo á nuestros ojos, con rapidez vertiginosa.

En las tradiciones histórico-mitológicas de la antigua Grecia hallamos una alegoría hermosa de la infancia, de la juventud y edad adulta, y de la vejez del hombre. Dicese que en Tebas apareció un monstruo de figura terrible, llamado Esfinge, cuyo rostro tenía algo de humano. Este monstruo devastaba el territorio de aquella célebre ciudad, y proponía este enigma: «¿qué animal en su aurora anda en cuatro pies; llegado el mediodía en dos, y al comenzar el crepúsculo en tres?» Devoraba á los que no sabían adivinarlo y prometía desaparecer y abandonar á Tebas tan luego como se hallara un hombre que resolviese el enigma. Con efecto, se precipitó en el abismo, y no dejó rastros de su existencia, cuando el desventurado Laio dijo á la Esfinge: «El animal que propones como un enigma es el hombre, que en su infancia apoya en el suelo sus manos y sus pies y se arrastra porque no puede sostenerse derecho; el mediodía es su juventud y edad adulta, y entonces anda en dos pies; llegado á la vejez, crepúsculo de la vida, se apoya en su báculo, y anda en tres pies.»

Esta alegoría es, á nuestro entender, tan fantástica como filosófica y profunda, y podemos aplicarla de igual modo al hombre moral. La aurora tiene en sí misma una hermosura inexplicable, como la edad infantil, porque las tinieblas que huyen al aparecer los rayos del sol, recreando nuestra vista, tienen cierta semejanza con los encantos que nos inspira en el corazón la inocencia de la infancia. Cuando el astro alumbrador del día está en el punto más elevado del firmamento, y sus rayos dan vigor y fuerza á lo creado, puede compararse á la juventud y á la edad adulta en que el hombre que tiene el pleno ejercicio de todas sus fuerzas intelectuales, lo domina todo. El crepúsculo tiene un tinte pacífico y suave, pero lánguido y moribundo, pudiendo compararle á la vejez, en que el hombre no agitado ya por la fuerza de sus pasiones, se acerca paso á paso á la fría losa, destinada á cubrir sus cenizas. En esta edad la existencia se desvanece como la luz del día; en esta edad las ilusiones han pasado y se cubren de un velo negro y sombrío, como todos los objetos de la naturaleza al acercarse la noche; en esta edad la idea de la justicia divina se

presenta á nuestro espíritu tan terrible como el caos, cuya imagen es esa misma noche.

Tal es el camino ineludible de la vida: seguida honradamente se llega al término sin cansancio; si se abandona la línea recta y se camina por sendas y desfiladeros, ó se precipita el fin, ó no se alcanza.

Dichoso el hombre que al llegar á ese término pueda exclamar: «estoy tranquilo porque he cumplido siempre con mi deber.»

FERNANDO MELLADO

## LAS POSTALES DE LA ROSA

ILUSTRACIÓN: UNA O VARIAS ROSAS

VII

Las rosas de tus mejillas,  
rosas sin espinas son,  
que clavadas las tengo  
en mi pobre corazón.

VIII

Dios con rodear de espinas  
las rosas de los rosales,  
nos enseñó que lo bueno  
se logra á fuerza de sangre.

IX

En esta flor hallarás  
los efectos de la envidia;  
era una rosa encarnada,  
te vió, y se volvió amarilla.

MELCHOR DE PALAU

## CONTRASTES DE LA HISTORIA

Los aficionados al estudio de las lenguas tienen frecuentes ocasiones de observar que la Historia, conservada en las voces de los idiomas, ofrece contrastes en la vida de los pueblos, paralelos y más profundos que los que ofrece la vida en los individuos, y tal ocurre con la voz *slavo*, *sclavo* y su correspondiente, *esclavo*.

Sabemos que *slavo* es la denominación genérica de un grupo de pueblos situados entre el Báltico y el Adriático, entre el Elba y el Boristenes; pues bien, su significación primitiva parece haber sido *glorioso*, en apoyo de la cual conserva el vocabulario ruso la voz *slava* que aún representa la idea de gloria, esplendor y renombre. El contraste no puede ser mayor, al ver que la palabra *slavo* ó *sclavo*, ha tomado en las lenguas neolatinas la acepción de servidumbre, que rebaja al hombre al estado de cosa. ¿Cómo se verificó este cambio?

La voz *schivo* parece la culpable de haberse trocado la gloria en miseria y el orgullo en abatimiento, pues parece que los italianos, no sólo importaron en Europa productos de Oriente, siendo para ellos las cruzadas el comienzo de la riqueza de sus repúblicas medioevales, sino que, adelantándose á los negreros, cazaban de paso rusos jóvenes de elevada estatura y ojos esmeraldinos, y los vendían cristianamente á los monarcas árabes de Córdoba y de Granada. Dicese que estos últimos poseyeron una lucida guardia esclava, de la que tal vez proceden las modernas y bellas granadinas que llevan en el rostro, cual estrellas, dos lindos ojos verdes.

Mas á pesar de las mil dolorosas vicisitudes porque pasaron, llegaron entre los árabes á ocupar altos puestos en la milicia; la voz *eslavo* se dignificó, pasando á significar sólo *extranjero*, y andando el tiempo, al menos en el vocabulario de la política internacional, los *eslavos*, al salir de *esclavos*, han tenido la *ruse* (como dicen los franceses) de ponerse en situación de volver á llamarse *slavos* en su acepción primitiva.

¡Ojalá los *hispanos*, según los etimologistas de antaño, *escondidos* ó *conejos*, que actualmente no parecemos distar mucho de la acepción primitiva, después de haber sido *gloriosos*, según Prescott y Watson, predecesores de Chamberlain volvámos pronto á ser lo que debe una nación que tienen en ambos mundos de sesenta á setenta millones de españoles que piensan y hablan en la lengua de Cervantes!

LORENZO GONZALEZ AGEJAS

## IMPROVISACION

Recuerdo de la niñez á los catorce y diez y seis años respectivamente.

Al ver á mi hermana Dolores (q. e. p. d.)  
de rodillas, reclinada y dormida en un sofá,  
sobre el que había un hermoso y artístico  
cuadro con la *Divina Pastora*.

Ese conrito rezar  
vino en sueño á concluir.  
¡Tanto pudiste pedir...  
que para hacerte callar  
te hizo la Virgen dormir!

LEANDRO TOMÁS PASTOR

## Notas sueltas, bibliográficas y de espectáculos

**Sociedad Geográfica.**—Con la junta general ha pocos días celebrada terminó esta Sociedad sus tareas del presente curso. De ellas dió noticia en dicha junta el Secretario, D. Antonio Blázquez, leyendo extensa reseña, en la que resumió todos los trabajos de la Corporación en el año 1902-1903.

Además de las conferencias públicas, de las que oportunamente hemos dado cuenta á nuestros lectores, merecen especial mención los datos relativos á la correspondencia que la Sociedad mantiene con las análogas del extranjero, las cuales, así como personalidades de gran renombre científico, se dirigen con frecuencia á nuestra Sociedad en solicitud de informes sobre el territorio español y sobre descubrimientos y estudios de nuestros navegantes y exploradores de otros siglos. En las sesiones de la Junta Directiva se tratan puntos de verdadero interés nacional, y de los cuales da perfecta idea la excelente reseña que ha hecho el Sr. Blázquez.

En la misma junta general, el Sr. Gutiérrez Sobral disertó sobre la Exposición Cartográfica y Marítima de Amberes; y con este motivo expuso hechos y consideraciones muy interesantes acerca de la situación comercial y marítima de las principales naciones de Europa y sus colonias africanas, y del Estado independiente del Congo.

Se procedió, por último, á votación para renovar la Junta Directiva, y fueron elegidos ó reelegidos:

Presidente: Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro; Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. Julián Suárez Inclán, señor D. Manuel Benítez y Parodi; Secretario adjunto, señor D. Antonio Blázquez; Vocales: Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda, Sr. D. Emilio Bonelli, Sr. D. Ignacio de Arce Mazón, Sr. D. Joaquín de la Llave, Excelentísimo Sr. D. Agustín Sardá, Sr. D. José Gutiérrez Sobral, Sr. Marqués de Villasante, Sr. D. José Ibáñez Marín, señor D. Manuel Conrotte, Sr. D. Eusebio Jiménez Lluerna, Sr. D. Enrique d'Almonte, Sr. D. Gonzalo García Blanes y Osorio.

Con el título de **Villa-Venus**, Vicente Sanchís (Miss-Teriosa), acaba de publicar un libro recogido y muy bien escrito que es la descripción de la vida alegre en Biarritz, documentado con la realidad y admirablemente presentado.

No hay edición francesa más limpia ni más artística, ni libro más á propósito para leído en el verano.

Condensada la vida de las playas extranjeras de varios años, en la época que ha supuesto el novelista, **Villa-Venus** resulta un libro ameno y esencialmente literario, por lo cual le ha de dedicar GENTE VIEJA un artículo, limitándose hoy á dar cuenta de la publicación de esta novela, que ha obtenido gran éxito y que se vende mucho en Francia y en España.

**Mapa de España y Portugal.**—De un metro de largo por 0,70 de ancho, magníficamente tirado en colores, dividido por capitales de provincia y partidos judiciales. Contiene todos los ayuntamientos, aldeas y pueblos, por pequeñísimos que sean, que comprende la Península Ibérica, Baleares y Canarias, con datos exactísimos de de cuantas carreteras, ferrocarriles y canales atraviesan sus suelos y los ríos y arroyos que existen, por F. Noriega. De gran utilidad á todos. Propio para oficinas, despachos y escuelas.

Precio: 2 pesetas.

Acaba de ponerse á la venta en la Casa editorial de los Sres. Bailli-Bailliére é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías.

De **El General** es ya tarde para ocuparse; nos limitaremos á decir que es un *general* muy particular. *Eldorado*—que por cierto está muy mal escrito en castellano uniendo el artículo con el adjetivo y haciendo de ambas partes de la oración una sola palabra—no principia con suerte.

De **El Pelotón de los torpes** vale más no hablar: es de una inocencia y de un corte tan usado y tan viejo que ni aun el bonachón público de *Apolo* pudo resistirlo.

*Parish* también ha bajado bastante y no cuenta como antes las funciones por llenos.

El *Lirico* espera nuevos estrenos, que buena falta le hacen, y la gente prefiere pasarse la noche en los *Jardines del Retiro* al fresco á encerrarse en los teatros; y hacen bien, porque con estos calores, el mejor espectáculo es el botijo y la horchata de chufas.

**Colorín Colorao.**—Esta obra se ha acabado.

**Copitode nieve** muy apropiado para esta época del año, nos ha dejado fríos.

## CANTARES

Sin esperanza vivía,  
y ahora que tanto te quiero  
tengo esperanza sin vida.

De dos amores que tengo,  
sólo en uno están reunidos  
el último y el primero.

A un mismo término vamos,  
unos, sin tregua riendo,  
y otros, sin tregua llorando.

CARLOS PEÑARANDA

Prohibida la reproducción de los trabajos de esta revista, sin citar su procedencia.

Imp. Ambrosio Pérez y C.<sup>o</sup>—Pizarro, núm. 16.